

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Etranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—En el campo.—A mis lectoras.—Los niños.—Los niños del porvenir.—A las jóvenes.

EN EL CAMPO.

ARTÍCULO CUARTO.

Á MIS LECTORAS.

Hace ya tiempo (algunos meses) que me decidí á dirigiros la palabra desde este periódico, dedicado exclusivamente á vosotras (1). *En el campo*, se titulaba la série de artículos que empecé con la intencion de hacer que entreviérais alguna de las infinitas bellezas de la naturaleza para que pudiérais amarla, y acaso comprender que fuera de ella no existe, ni puede existir, el sér humano en el estado de su más alta perfeccion. *La aurora en el campo* y *El tocador en el campo*, fueron las dos descripciones que os ofrecí de ese mundo, que muchas desconocéis y que muchas despreciais. Tambien os dije en un corto preámbulo, á modo de prólogo, que no escribia para todas, porque, desdichadamente, no todas podeis, sabeis, ni quereis, penetraros de que hay otro Universo infinitamente superior y absolutamente mejor que el de los trajes, adornos, afectaciones y puerilidades de la vida trivial y lastimosamente perdida que os ofrece la vanidad. Os dije en aquel preámbulo, que muchas ni abríais las páginas de esta publicacion, ni escucharíais mis palabras, ni apreciaríais, con buena voluntad mis intenciones, pero que de seguro no serian perdidas para la mujer sensata, prudente y observadora, que sabe avalorar la verdad, y comprende, aprecia y aprovecha lo que con la conviccion se la demuestra y con el ejemplo se la enseña. Esto, y otras cosas más, os dije hace tiempo con la intencion de no interrumpir mi comunicacion con vosotras hasta dejar terminado el cuadro bello, hermoso y excelso de la vida en el campo, cerrando el conjunto de mis descripciones con una ligera exposicion de mi propia vida, con el fin de que no se os ocurriera que solo sabia predicar. Pensé, despues de haceros amar lo más digno del amor humano, que es la patriarcal sencillez y la severa grandeza de la existencia en contacto con la Naturaleza, levantaros una punta del velo impénétrable que envuelve mi hogar, para que viérais que la dicha era posible, que es posible la paz, y que es posible dar gracias al Creador con verdadero regocijo, cuando el dia no ha sido perdido en batadís y necios entretenimientos, cuando el trabajo rinde nuestros músculos y vivifica nuestra sangre, cuando el entendimiento se acrisola en el estudio de las admirables leyes que rigen nuestro mundo, y cuando la noche, silenciosa y tranquila, llega con su atmósfera pura y despejada, sus astros brillantes en los inmensos campos del cielo, ó sus negros celajes

(1) El Correo de la Moda.

precursores de lluvias, pero siempre extensa é infinita ante nuestros ojos, ó apacible y retirada con sus cortas veladas en torno del encendido hogar.

Al haceros recorrer conmigo las horas del día y de la noche *En el campo*, no creía que fuera desprestigiada mi palabra con mis obras, y para conseguirlo, pensaba presentarme ante vuestros ojos, aún á trueque de romper el incógnito en que me gusta subsistir; deseaba pudiérais amar como yó esta existencia, sin que creyéseis que era más fácil pintarla que realizarla, ya que, desdichadamente, estais acostumbradas á encontrar, en quien os pinta muchas bellezas, las más necias fealdades.

Todas estas intenciones presidieron el empezar de mi trabajo. Pero el hombre propone y la muerte dispone. Ella, con la serena inflexibilidad y la terrible calma que la caracterizan, vino á recoger de mi lado el más querido, el más idolatrado de cuantos seres me rodeaban. Muerto mi padre, toda la sombra esparcida en mi existencia, que, como humana que es, no está libre de sombras, se extendió fría y desolada en mi derredor, y en aquel caos sin sonido ni forma, quedó el pensamiento anonadado, sútil únicamente para imaginar que era mentira la muerte de mi padre, y que pasado breve espacio, podría otra vez verle, abrazarle, pedirle siempre incansable todo cuanto inventa la ilimitada ambicion que sabe ha de ser satisfecha; rogarle mil y mil veces con besos y con lágrimas me perdonase todas cuantas por mi vertió en este breve mundo, y verle, verle siempre sonriente, con la placidez de su alma hermosísima, con su bondad sin límites, su nobleza sin tasa y su lealtad inagotable; y verle sin cesar hasta el último y postrer minuto de mi vida terrestre, pero fuera de este imaginar incesante, fuera de este dolor del pensamiento silencioso y terrible, sin consuelo ninguno (que el pensamiento, cuando no fantasea en las supersticiones, no tiene consuelo para su dolor más que en el dolor mismo); fuera de esta vida de sentimiento que me invadía como una ola monstruosa, anegando, cegando con su amargura y espesor todas mis facultades intelectuales; fuera de este constante padecer, de esta rebeldía soberbia de la voluntad ante el inexorable destino de los seres y de las cosas, que es el morir, mi alma fría, muda, hundida allá en un no sentir ni pensar, no daba luz, ni sonido, ni forma; era como una máquina rota y desquiciada por violento choque.

. El tiempo ha pasado, la reorganizacion se va verificando lentamente en mi sér, que la vida jamás sigue á la muerte cuando está en equilibrio, morir es rendirse, bien sea al sentimiento subjetivo ó á los agentes exteriores; es un rendimiento incondicional de nuestro sér, y rendirse es la pérdida de la armonía, del equilibrio. Si la tierra le perdiese, rodaría hecha polvo en las frias soledades del espacio, es decir, moriría; de no morir, he tenido que vivir, por que la naturaleza no admite como permanente un estado indeterminado. «Vivir ó no vivir,» dijo Shakespeare; el inmortal poeta inglés; en efecto, morir ó no morir, esta es la vida; el que vive muriendo, es un parásito en la naturaleza.

Hoy vuelvo á dirijiros la palabra, procurando en lo posible reanudar el hilo de mis ideas, tan bruscamente roto por la muerte. Fácil me es el unirlo, pues me basta tender una mirada en derredor, que en mis cuadros hay más de realidad que de ficcion, y solo en la forma, en el colorido, habrá tal vez viveza de tonos; el dibujo es exacto, está tomado del natural.

Volved, pues, conmigo á emprender el camino de éste para vosotras desconocido mundo; seguidme las que pensais y sentís y meditais en los días del porvenir con amplitud y alteza de conceptos, y ¡quiera Dios que no llegue á ser verdad lo que por razon de la lógica veo muy próximo! Si; acaso cuando termine mis descripciones; cuando más deseosas esteis de gustar las inefables delicias de una vida positiva y dichosa; cuando con más curiosidad me sigais por los aposentos de mi pobre casa, más honda y más terrible será la pena que me embargue al despedirme de ella, tal vez pa-

ra siempre, al verme otra vez, como arista misera, á merced del torbellino mareante de la vida ciudadana y social; al encontrarme léjos de este retiro apacible é ignorado, que será forzoso dejar bajo el poder de las circunstancias, cien veces más odiosas cuando dependen de las pasiones humanas. ¿Quién sabe? Mientras con el deleite propio de la menuda curiosidad femenina, esteis escudriñando mi morada, fardos y paquetes llenarán los paseos de mi jardín, preparativos de una marcha definitiva. ¿A dónde? Al mundo, á la lucha, al combate, con la desconfianza de los unos, la envidia de los otros, la vanidad de todos, el egoismo de los más, la irritante ignorancia presuntuosa de la mayoría, las intransigencias de muchos, las supersticiones de algunos, la necesidad de varios; al mundo, á la sociedad, á la guerra, no leal, franca y valiente, sino traidora, incisiva, cruel, artera, fria y sistemática; á ese mundo social que es, teóricamente y hasta el presente, la más alta institucion aneja á la racionalidad del hombre, y que, prácticamente, ha sido y es el más monstruoso combate de egoismos y de individualidades.

Suceda lo que suceda, desde léjos ó desde cerca, en medio de ese abismo de falsedades que se llama Sociedad, ó en medio de las espléndidas llanuras campestres, donde irradiá la luz de los cielos, serena é igual para todas las criaturas, os haré comprender, á las que de buena fé me sigais, todo cuanto puede hallarse *En el campo*.

ROSARIO DE ACUÑA.



Los frecuentes atentados de los dinamitistas, inspiraron á Carolina Coronado la siguiente composicion, que copiamos del *Diario de Barcelona*.

LOS NIÑOS.

A todos los que el orbe
En su estension encierra,
A todos los que pisan
Menudos piés la tierra,
Quisiera juntos ver.

Las tiernas cabecitas
De rubios y atezados,
Todos los varios rostros
De los niños creados,
Quisiera conocer

Falanges de criaturas
Parlando balbucientes
En todos los idiomas
Que conocen las gentes
Quisiera yó escuchar.

Concierto primitivo
Donde el eco hallaría
De todas las corrientes
Que el ancho mundo envia
A perderse en el mar.

De todos los prob'emas,
De todos los futuros,
Que en el presente halla
La humanidad oscuros,
Los guardadores son.

Allí del universo
Están los nuevos reyes,
Y los bravos caudillos

Que nos darán sus leyes
Están con su legion.

Allí ocultos los gérmenes
Están de tantos sábios;
Allí de la elocuencia
La sávia por los labios
Corre y brotando está;
Allí de nuevas ciencias
La clave del arcano
Se esconde, entre las risas,
De aquel género humano
Que en andadores va.

En esas diminutas
Y sonrosadas palmas
Que jubilosos baten
Alegando las almas
¡Qué tremendo poder!
¡Qué fuerza incomprensible!
En esos tiernos brazos
Que han de romper la tierra
En miles de pedazos
Para darle otro ser!

Los muros gigantescos
Que estais hoy levantando,
Los broncees formidables
Que el implacable bando
Para matar fundió;

Las naves portentosas,
Las máquinas sapientes
¿Qué servirán mañana
Para las nuevas gentes
Que este siglo engendró?

—
¿Quién sabe los misterios,
La fuerza irresistible
Que de ignorados antros
Generacion terrible
Se apresta á descubrir?

—
¿Quién sabe de esos párvulos
A donde el poderío
Llegará cuando rompan
Los cauces de ese río
Que ora se siente hervir?

—
Repúblicas y tronos,
Ciudades y desiertos,
Regiones apartadas,
Tesoros descubiertos
De polar á polar;

—
Todo será por ellos
Fundido y modelado
En la faz de la tierra
Y lo que habeis creado
Hasta el fondo del mar.

—
Que ya no es esta prole
Generacion que sueña;
Durmieron vuestros padres
Bajo la sacra enseña
De antigua Religion;

—
Vosotros despertásteis
Con el pendon rasgado
Y el niño que ahora nace,
Nace ya desvelado
Engendro de ambicion.

—
Y tiemblan de pavora
Las madres amorosas
Al ver en sus pupilas
De las futuras cosas
Un rayo de la luz;

—
Y al darles con su leche
La sangre de sus venas
Hacen sobre su frente
Por conjurar sus penas,
La señal de la cruz....

—
¿Y qué haceis, insensatos,
Vosotros los maestros
Por esos que son próximos

Paso D' Arcos 4 de junio de 1884.

Los sucesores vuestros
Y el cetro heredarán?
¿Qué escuelas en el mundo
Teneis para la infancia?
¿Las cátedras de Rusia?
¿Las máquinas de Francia?
Y en Londres dónde irán?

—
¿Y América y el templo
De humanidad, fundado
Por héroes, para ejemplo
Del pueblo reformado
¿Que trasportais de allí?
¿Qué viene en esos barcos
Brillando en los espejos
Del taciturno Támesis,
Con tan vivos reflejos
Que llegan hasta aquí?.....

—
¿Qué espanto el de los niños
Cuando al volver los ojos,
Verdes campos de Irlanda,
Los ven tornarse rojos
Con hórrida explosion;
Y ven volar los templos
Y hundirse los caminos
Por las artes diabólicas
De griegos y latinos
Revueltos con sajón!

—
Vosotros á los niños
No dais agua bendita,
Les dais para que jueguen
Bolas de dinamita
Y ellos jugando están.....

—
Vosotros no enseñais
El habla de María;
Bocas de negra prensa
Hablais la lengua impia
Que balbuciendo van.

—
Y ya en su puño guardan
Y guardan en su oido
Las chi-pas del incendio
Y el eco de alarido
Que lanzarán despues;
Y si se fundan de ellos
Pueblos de criminales
Que han de abrazar el mundo
Con llamas infernales,
La gloria vuestra es!

CAROLINA CORONADO.

LOS NIÑOS DEL PORVENIR.

No temas Carolina,
Los niños del presente,
No son los incendiarios
Que irán impunemente

Por gusto á destruir:
Los templos, dó á sus padres
Un dia los bautizaron;
Donde ellos en su infancia

Sus madres les llevaron,
Y oyeron sin oír.

Los cantos religiosos,
El rezo rutinario,
Doblando la rodilla
Ante el confesionario,
Temblando en su candor:
Al relatar sus leves
Pecados infantiles,
Sus hurtos y mentiras,
Por cientos y miles:
Sumando el confesor.

No temas Carolina,
Los niños del presente,
Serán los pensadores
Que lleven en su mente
El fuego de la fé.
Más de la fé científica,
La fé que nunca muere,
La fé que se agiganta,
La fé que vida adquiere
Pues vive porque vé.

Los hombres del mañana
Serán racionalistas,
Jamás los pensadores
Serán dinamitistas,
Por solo destruir:
Será la dinamita
Usada como medio;
La destruccion á ciegas,
Jamás será el remedio
Que al hombre haga vivir.

No temas porque el niño
No tome agua bendita,
Que sea mañana el génio
De destruccion maldita:
¡Despierte tu razon!
¡Despierta Carolina!
Olvida tradiciones,
Porque el progreso avanza:
Y tus supersticiones
Inspiran compasion.

Nosotros no enseñamos
El *habla* de Maria,
Porque oracion pagada
Al alma no extasia.
¿Sabes tú, que es rezar?....
¿No has contemplado nunca
Las luchas de la vida?
¿Cuando una mujer llora
Porque se ve perdida
Del mundo en el azar?

Y exclama: «¡Si en la muerte»
»Pudiera hallar consuelo!....
»Más ¡ay!.... ¡morir tan joven!....»
»El Sol brilla en el cielo»
»Y anímame á vivir!....
»¡Dejar tan pronto el mundo»

»Donde hay aves y flores....»
»¡Señor! tú que eres grande»
»Consuela mis dolores:»
»¡Qué no quiero morir!

Y estas benditas frases
Hijas del sentimiento,
Son la mejor plegaria
Que eleva el pensamiento
Hasta la inmensidad.
Es la oracion del alma,
El íntimo gemido,
El ¡ay! más penetrante
Del corazon herido,
El ¡ay! de la verdad.

Rezar muchas palabras,
Decir *Aves, Marias,*
Y muchos *padre nuestros,*
Y luengas *letanias:*
En la imaginacion.
No dejan más que tedio;
No brindan dulce calma
Al sér que necesita
Calor para su alma
Que aliente su razon.

¿No has visto nunca á un hombre
Luchar desesperado,
Gimiendo en su desdicha
Porque desheredado
Tan solo se encontró?
Que dijo en su locura:
»Mal haya la hora sea,»
»Que en mi cerebro ardiente»
»Nació fúlgida idea:»
»¡De que me sirve el yó!...

Pues bien, si en esas horas
Que son desesperadas,
El hombre delirante
Fijando sus miradas
En algo que no vé:
Presiente que hay un algo,
Que vibra que se agita,
Y herido el pensamiento
Detiénese y medita
Diciendo: «Yó no sé.»

»Comprendo y adivino»
»Que no hay casualidades,»
»Que las generaciones,»
»Que las humanidades»
»No viven porque sí.»
»Que hay una causa eterna,»
»¡Grandiosa, incomprensible!»
»Que hay fuerzas prepotentes ...»
»¡Un sér indefinible....»
»Que nunca yó le ví!»

»Pero que si yó aliento,»
»Si pienso, si analizo,
»Si mi saber alcanza»
»A negar que hay hechizo,»

»Que no hay génius del mal.»
»Que no hay más que las leyes»
»Eternas é inmutables,»
»Que no hay más que la ciencia,»
»Con hechos innegables:»
»Y vida universal »

»¡La vida que me asombra,»
»La vida que en mí siento»
»La vida que agiganta»
»Mi osado pensamiento»
»Que va de un algo en pos!»
»¡De un algo indefinible,!»
»¡De un algo inexplicable!»
»¡De un algo que le dicen
»Problema indescifrable:»
»Que el vulgo llama Dios!»

»Yó no sé si es que existe,»
»Más yó veo su grandeza;»
»Y admiro sábias leyes»
»En la naturaleza»
»Y siento que hay en mí:»
»Eflúvios de la vida,»
»Recuerdos del pasado,»
»Presente que no acaba,»
»Futuro adivinado:»
»¡Señor! ¡qué loco fui!»

»Negando tú existencia»
»Cuando en mí ser palpitas!»
»Cuando mi pensamiento»
»Constantemente agitas.....»
»Vibrando en mi razon!»
Estas son Carolina
Las grandes oraciones:
Estas son las plegarias
De las generaciones
En vías de perfeccion.

Esto dirán los niños
Que hoy miras agitarse,
Que ante ídolos de barro
No quieren doblegarse
Pues nacieron sin fé,
Por que ya sus espíritus
Criterio suficiente,
En otras existencias
Ganaron, y su mente
No cree, si antes no vé.

No esperes que los niños
Que hoy ves ante tus ojos,
Hagan befa y escarnio
De templos, y despojos
De la supersticion,
Los libre-pensadores
No serán incendiarios,
Caerán las altas torres
De tristes santuarios
Por la desbastacion.

De ese enemigo eterno
De todo lo creado;

¡El tiempo, solo el tiempo,
Será el que despiadado
Un dia derrumbará
Las cúpulas grandiosas
De oscuras catedrales,
Las luchas y hecatombes
Serán universales
Y todo cambiará!

Obedeciendo á causas
Legítimas y eternas;
La ley de evoluciones
Hará que en las cavernas
Penetre clara luz,
Y de la vieja Europa
Se extinguirá el aliento,
Y en Africa, las razas,
Tendrán nuevo ardimiento
Para llevar su cruz!

No temas Carolina,
El porvenir del hombre
Es grande, victorioso,
Y adquirirán renombre
Los niños que en tu afan:
Contemplas pesarosa
Por que en agua bendita,
No bañan sus deditos
Y en actitud contrita
Sus preces á Dios van.

No llores porque mueran
Vetustas religiones,
Avanzan las reformas:
Y las transformaciones
Darán vida y calor.
A ese Renacimiento
Que hará morir la nada;
Que ya por los profetas
Nos fué profetizada
La justa Ley de amor.

¡Atrás supersticiones
Del ciego fanatismo!
¡Avanza pensamiento!
Y del racionalismo
Difunde la verdad!
¡Aclama de la ciencia
La aspiracion divina!
¡Generación presente!
Tú encontrarás la mina
De la fraternidad.

No temas Carolina,
Los niños que hoy miramos,
Serán los Redentores,
Que todos esperamos
Para poder vivir:
¡Generacion, avanza!
¡Se libre pensadora!
¡De tí se espera todo!...
¡En tí vemos la aurora
Del dia del porvenir!

De un porvenir de gloria!
De luz, amor y flores!
Sin tristes represalias:
Los libres pensadores
Los ódios borrarán!
No temas Carolina,
Si gérmenes fecundos,
En el cerebro humano
Se encierran; de otros mundos
Progreso nos traerán.

Abrid florida senda
A esas generaciones,
Que llevan en su mente
La luz de otras regiones....
¡La luz de un mas allá!
Dejad pues que los niños
Encuentren libre el paso;
Destellos de la vida,
Por ellos al *ocaso*:
Jamás se llegará!

¡Qué hermosos son los niños!
¡Venid generaciones!
Progreso indefinido
Dareis á las naciones,
Haciéndolas vivir!.....
¡Venid los mensajeros!
¡Venid los redentores:
Profetas de los siglos.....
¡Que traéis los resplandores
Del Sol del porvenir!

Yo miro alborozada
Los niños del presente;
Pues tengo la certeza:
Que llevan en su mente
La luz de la verdad!
Y leo en sus ojos, (hojas
Del libro de la vida,)
Estas frases que dicen,
¡Por ellos redimida
Será la humanidad!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

A LAS JÓVENES.

Permitidme, amigas mías, que os dirija una pregunta. ¿No es cierto que alguna vez, convencidas, ó más bien, abrumadas vuestras inteligencias por las fatigosas argumentaciones de esos oscurantistas del hábito negro, de que hoy es la mujer ciega y adicta, al oírlos maldecir el progreso y anatematizar las vivificadoras corrientes que surcan nuestra pátria, llevando la sávia de la instrucción á muchas almas entenebrecidas por la ignorancia, no es cierto que, fascinadas por aquel torrente de palabras huecas, disteis también vuestro anatema al progreso, y allá en el fondo de vuestras conciencias le considerásteis como el más feroz y mortal enemigo de la sociedad? Sí. Vosotras irreflexivamente, anatematizais el progreso, porque esos hombres que considerais como superiores á los demás, os lo dicen. Ellos os inculcan que el hombre que levanta el vuelo de su pensamiento, el que cree al ser racional destinado á algo más noble y alto que postrarse de rodillas á los piés de otro hombre, que en su ignorancia considera superior el que sostiene que tras ese azulado espacio no hay un Dios hecho á semejanza de la humana naturaleza, es digno del oprobio de la sociedad, es un ser inmoral y corrompido. El hombre, segun ellos, para ser perfecto, para ser moral, para merecer la gloria, ha de anular el glorioso distintivo de ser racional renunciando á pensar.

Ahora bien; ¿conoceis la causa de ese odio implacable á toda idea de ilustración, á todo lo que haga progresar á la humanidad? Quizá no; y por eso voy á permitirme deciroslo. Odian la ilustración, porque están p'enamente convencidos de que cada uno de los pasos que la humanidad dá en la senda del progreso, imprime un violento empuje al edificio levantado al error y tiende á desquiciarlo; y este empuje, repercutiendo dolorosamente en sus cerebros, les hace ver que ese temido progreso derrumbará y arrollará cual poderosa avalancha el templo elevado al fanatismo, arrastrando á los explotadores de la ignorancia. Saben también, que todos los que han dedicado su existencia al bien de la humanidad, han encendido, con la luz brotada de sus inteligencias, la luminosa antorcha de la civilización, y que la luz que de esta antorcha irradia, penetra en los cerebros, disipa las tenebrosas brumas que la ignorancia habia producido, y hace conocer al hombre la divina verdad. Para evitar esto, los detractores del progreso procuraron detener la marcha de la humanidad hácia su perfeccionamiento. A este fin, toda ciencia que no se armonizara con los datos de la sagrada Escritura, debia desaparecer; abren sus calabozos prontos á recibir á todo aquel que

se atreviera á manifestar algo que no estuviese en los libros de Moisés. Pero en vano; ni el espionaje, ni el calabozo, ni la hoguera, podian detener á la humanidad que marchaba invariablemente hácia adelante. Los esfuerzos del clericalismo, por reducir á la nada al pensamiento, fueron inútiles. El hombre extendió el poderoso vuelo de su pensamiento, y despojado de rancias preocupaciones, estudia, analiza, deduce y arranca verdades á la naturaleza. Pero estos descubrimientos apenas si eran conocidos; los escasos medios de que disponian para propagarlos favorecia en mucho los esfuerzos de la teocracia.

Pero surgió Guttenberg, el gran bienhechor del mundo, inventó la imprenta, y el pensamiento humano, destinado antes á ser devorado por el tiempo en los estrechos límites de un libro, pudo extenderse ya y volar, difundiendo por doquier su brillantísima luz. Merced á la imprenta, la ciencia fué conocida de muchos seres que acudian presurosos á beber en esta fuente inagotable de verdad.

Entonces fué cuando al misticismo le fué totalmente imposible poner diques al pensamiento humano; desde aquel dia feliz, los hombres fueron comprendiendo que la obra de la creacion era mucho más perfecta de lo que suponian las antiguas escuelas; hubo quien inventó un potente anteojito que, dirigido á la bóveda que se habia creído sólida, traspasando los límites á que los tenían reducidos, comprendió la infinita grandeza de Dios, lo maravilloso de su obra, la sublimidad de sus armonías; sucedió también que un génio arrancó á la tierra sus goznes ficticios; que se descubrieron las leyes que rigen el movimiento de los mundos; que las órbitas de éstos se midieron con admirable exactitud; que estos cuerpos se pesaron, cual si los tuviesen en sus manos; que se arrancó su electricidad á las nubes, y que de este, fluido, que otros habian creído un simple instrumento con que un Dios manifestaba su ira ó su venganza, se han utilizado los génios para dotar á la sociedad de adelantos tan importantes como civilizadores.

Todos estos conocimientos y otros mil, fueron llevados por la prensa con prodigiosa rapidez por todas partes; la luz se hizo, y la ilustracion y la cultura se generalizó, ocupando la ciencia en muchas inteligencias el lugar que antes ocupára el fanatismo y el error.

Ya sabeis por qué lanzan tanto epíteto descompuesto contra el progreso y la civilizacion; comprenden que por estos su prestigio se acaba y que irá desapareciendo á medida que las sociedades se vayan ilustrando.

Por otra parte; ¿por qué, si tan enemigos son de la luz, si tanta corrupcion existe donde el progreso impera, no se retiran á uno de esos lugares en que reina la barbarie, á las pampas de América, á la Tierra del Fuego, por ejemplo? Allí debieran marcharse, pues; que allí no se oye silvar la veloz locomotora, denunciadora del progreso; ni el telégrafo acorta las distancias; ni la prensa materializa el pensamiento para comunicarlo á los demás; allí, en fin, encontrarán aquello que más anhelan; la ignorancia imperando en absoluto; y les seria, por lo tanto, muy fácil cohibir las conciencias é imponerles creencias que la ciencia rechaza.

Y vosotras, queridas compañeras, si alguna vez lanzásteis vuestro anatema al progreso, estoy segura que solo fué en un momento de exaltacion religiosa; que despues meditando, comprendisteis los inmensos bienes que nos reporta, y os convencisteis de que al hombre le es necesario ilustrarse para elevarse sobre los demás seres de la creacion. Sí, amigas mías; vosotras debeis mirar en la ilustracion, que invade por fin á nuestra pátria, un gran bien para todos y principalmente para nosotras, pues que de ella sola debemos esperar nuestra regeneracion; la ilustracion ha de hacer de nosotras algo más que una cosa; debemos, pues, mirarla como un supremo bien, y anhelar que cuanto antes la ilustracion y la cultura se extiendan á ambos sexos, pudiendo decir el deseado dia en que esto se realice, que la humanidad, arrancando á la mujer del oscurantismo, ha dado un paso gigantesco en la senda de la perfeccion.

DOLORES NAVAS.

Córdoba y Diciembre del 85.

GRACIA.—Imprenta de Cayetano Campins, Sta. Madrona, 8 y 10.